

MEMORIA DEL OLVIDO

Segovia desde
La Piedad (II)

JOSE ANTONIO ABELLA

NOVENTA años separan estas dos fotografías de Segovia, tomadas ambas desde los altos de La Piedad. Pero no es sólo tiempo lo que hay entre ellas, sino dos conceptos distintos de una ciudad que no ha logrado armonizar crecimiento demográfico y desarrollo urbanístico, acaso porque nadie se lo propuso.

En el primer plano de la fotografía de principios de siglo vemos el Paseo Nuevo, límite entonces entre la ciudad y las eras, prados y huertas que se extendían hasta las lastras. La iglesia de San Millán y el barrio al que da nombre, en segundo término, nos muestran un entramado urbano pintoresco e intrincado, casi desaparecido en la actualidad, suplantado por una concepción del progreso que fue incapaz de comprender la importancia histórica y la belleza sencilla de sus viejas viviendas mudéjares. El Acueducto, sobresaliendo sobre el caserío y arropado por él, se aprecia en toda su extensión. En unión a la torre de San Millán, se erizan sobre los tejados las de San Clemente, El Salvador y San Justo, recortándose las dos últimas contra la Sierra.

La imagen actual resulta deprimente. San Millán ha sido fagocitado por un tumulto de edificios para los que el calificativo más piadoso es el de anodinos. Sólo su torre aparece tímidamente entre los tejados. Ni rastro de su barrio pintoresco. Ni rastro de la torre de San Clemente. Caos sobre caos. Farallones arquitectónicos como murallas o colmenas de ladrillo. Protagonismo de lo vulgar.

Bloques ortogonales e idénticos. Aristas como filos de cuchillo. Dejación en el cuidado de los detalles. Ausencia de arbolado. Despersonalización y descuido. Acaso ignorancia, aunque no lo creo. ¿Qué dirían los albañiles moriscos de esta época nuestra, la de mayor abundancia en materiales, recursos y técnicas de construcción?

¿Cuál es el origen de tal desaguado? Se nos dirá que el crecimiento demográfico, que la debilidad de nuestra economía. Pero en la opinión de otros muchos la causa no es precisamente la ausencia de dinero, sino la falta de sensibilidad y escrúpulos, la especulación del suelo, la filosofía del enriquecimiento rápido. En todo caso, ¿es ésta la ciudad que queremos?

ANTES. La iglesia de San Millán destaca nitidamente en el conjunto urbano. (Foto cedida por Doblón)



DESPUES. San Millán fagocitada por un tumulto de edificios anodinos. (Foto: M.J. Martín)

